

SEGUNDA UNIDAD

LA PERSONA HUMANA ES UN SER INTEGRAL

Objetivos

- Reflexionar sobre las dimensiones de la persona humana
- Valorar a la persona como un ser integral
- Descubrir la importancia de acoger a la persona enferma en su integridad

ANALICEMOS

Toda persona desempeña un papel en la sociedad; está acostumbrada a realizar determinadas funciones, a tener poder y prestigio. Forma parte de una familia y ocupa un lugar importante en ella.

Al ingresar al hospital todo esto entra en crisis: hay una pérdida de identidad, ya no se reconoce a sí misma, se inserta de improviso en una estructura sumamente rígida donde se siente extraña y no puede cambiarla en ningún sentido; se le quitan una serie de tareas sociales que estaba acostumbrada a ejercer, las costumbres normales desaparecen, aparecen otros hábitos.

El enfermo ha pedido formar parte de una organización, mientras la organización no le ha pedido que forme parte de ella; esto determina como consecuencia lógica para él la necesidad de aceptar todas las normas, incluso las más rígidas.

La hospitalización es el encuentro entre una persona en grave crisis física y psicológica, y una estructura. Es un encuentro sumamente desigual, dramático, difícil para quien lo sufre, porque todos los riesgos son de quien se encuentra hospitalizado, mientras que éste no arriesga nada. Entra en crisis toda la imagen que una persona tiene de sí misma.

Dialoguemos

- ¿Qué inquietudes despierta en usted esta realidad?

PARA PROFUNDIZAR

Dimensiones de la persona humana

El estudio sobre el hombre, propio de la antropología, nos descubre lo difícil que es definir la realidad de la persona humana. Toda definición que se haga de ella resulta parcial.

Expondremos, a continuación, algunas dimensiones de la persona que consideramos más significativas, conscientes de que se trata de un trabajo didáctico, que permite disponer de un esquema que ayude a la reflexión.

La persona humana es un ser integral, un todo: alma y cuerpo, materia y espíritu. Una realidad que no podemos separar.

1. Dimensión corporal

La corporeidad es el elemento esencial de nuestra persona. No sólo "tenemos" un cuerpo, sino que "somos" nuestro cuerpo.

El aspecto físico: estatura, peso, edad, tono de voz, color de la piel y de los ojos...; el lenguaje no verbal: gestos, mímica, postura,... nos caracterizan y constituyen como un "carné de identidad", nos relacionan con la realidad externa y con nuestros semejantes, nos revelan quiénes somos y cuáles son nuestros aspectos característicos.

El cuerpo es mensaje, es expresión de mi interioridad, medio de comunicación. El cuerpo ve, siente, habla, se revela, transmite mensajes.

2. Dimensión intelectual

El hombre ha sido definido como "ser racional", es decir, dotado de una facultad peculiar, la razón, que le diferencia de los animales.

Como ser inteligente, la persona humana piensa, razona, tiene ideas, conocimientos y esta capacidad le permite comprenderse a sí mismo, a los demás y al mundo.

Además, quiere conocer, entender, encontrarle un sentido a los que hace y vive.

Esta facultad intelectual lo impulsa a una incesante actividad por "saber" más (Era de la tecno-ciencia), y así ampliar su mundo, su horizonte.

3. Dimensión emotiva

Es el mundo de las emociones y de los sentimientos que dan color y sabor a nuestra existencia, y esto la hace hermosa y a veces difícil. Se trata de una dimensión que impregna a las demás (corporal, intelectual, relacional, espiritual).

La persona se revela verdaderamente a sí misma cuando pronuncia palabras como: amo, estoy triste, tengo miedo, odio, disfruto, agradezco, sufro...; aquí la comunicación no es solamente intercambio de mensajes, sino participación de vivencias.

Los sentimientos nos hablan de la calidad de nuestras relaciones con los demás, con la vida, con el mundo.

4. Dimensión social

La persona no es un mundo cerrado en sí mismo, es un ser-en-relación. No se basta a sí misma, sino que necesita de los demás para sobrevivir, para conocerse, para crecer. Desde el nacimiento hasta la muerte el hombre busca a sus semejantes. Los otros nos revelan quiénes somos.

El mundo de las relaciones interpersonales se va tejiendo en la familia, con los vecinos, con los amigos, en el trabajo..., y nos permite crear comunidad, ser grupo, vivir la fraternidad.

5. Dimensión espiritual

Nuestra existencia tiene múltiples intereses y objetivos que le dan sentido a la vida misma, de ahí que advertimos la necesidad de un elemento unificador, de una dirección precisa; es lo que identificamos como "dimensión espiritual".

En ella encontramos la respuesta a la pregunta sobre el sentido de la vida, los valores más importantes que orientan nuestras opciones, las creencias de naturaleza filosófica y religiosa.

Es oportuno distinguir la dimensión espiritual de la religiosa. La primera es más extensa y se expresa en todas las personas, incluso en las que no tienen un determinado credo religioso; la religiosa (más restringida y, por tanto, perteneciente a la espiritual) es el resultado de una relación particular con un ser trascendente (Dios).

En nuestra tarea pastoral es importante identificar la dimensión espiritual de las personas que encontramos para respetar su filosofía o creencias religiosas, sin imponer las nuestras.

La reflexión sobre las diversas dimensiones de la persona, como ya se ha dicho, tiene una función didáctica. En la realidad estas dimensiones actúan entre sí estrechamente y se influyen recíprocamente, de tal manera que no se pueden separar.

NECESIDADES DE LA PERSONA ENFERMA

La enfermedad afecta a la persona en su integridad. Cuando una persona está enferma toda ella sufre. De allí que toda acción, gesto, palabra o actitud repercute en su cuerpo y en su espíritu, puede comunicar salud o enfermedad.

Hacer pastoral de salud es acercarnos a la persona enferma de manera holística (integral), acogiéndola en su globalidad, y responder a sus necesidades de manera integral.

A nivel físico

El enfermo tiene unas necesidades concretas que es importante detectar para responder a ellas de manera adecuada, como son: dieta y alimentación, elementos de aseo, higiene, una habitación confortable, etc. Necesita ser visitado por el médico y disponer de lo necesario para su tratamiento y curación: medicamentos, silla de ruedas, etc.

A nivel psicológico

El enfermo necesita ser reconocido como persona digna por sí misma, sentirse apreciado, valorado por los demás, escuchado en sus peticiones y reclamos, atendido y cuidado con solicitud y cariño, comprendido y aceptado en sus reacciones o posturas agresivas y de rebeldía. Necesita poder expresar sus sentimientos, compartir con alguien sus angustias y temores, sentirse amado, acompañado.

A nivel intelectual

El enfermo necesita sentirse sujeto partícipe y responsable de su curación y tratamiento, ser informado de manera adecuada y con un lenguaje sencillo, fácil de entender. Ser considerado y tratado como persona adulta, capaz de comprender lo que le pasa, respetando su libertad y autonomía; contar con él en la toma de decisiones sobre su enfermedad.

A nivel social

La persona enferma necesita la presencia de los demás:

Familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos. Esto le ayudará a no encerrarse en sí misma, a sentirse miembro de un grupo, a ocupar el papel que le corresponde en la familia y en la sociedad. Necesita además diversión, recreación, contacto con el mundo exterior.

A nivel espiritual

El enfermo necesita practicar sus creencias, recibir ayuda espiritual para encontrarle un sentido a su sufrimiento y enfermedad, vivir con paz y serenidad.

Necesita poder expresar su fe a través de la oración, de la celebración de los sacramentos, de la lectura de la Palabra de Dios; experimentar la presencia del Señor que lo acompaña y le da fuerzas para seguir adelante.

Hacer pastoral de salud es brindar a la persona enferma un servicio integral, partiendo de su situación concreta, respondiendo a sus necesidades (físicas, psicológicas, intelectuales, sociales y espirituales), a la manera de Jesús que acogía a la persona y la sanaba en su integridad.

Dialoguemos

- La persona humana es un ser integral, un todo: ¿Qué entendemos con esta expresión?
- La enfermedad ¿cómo afecta a la persona humana?
- Describa las principales necesidades que tiene una persona cuando está enferma.

REFLEXIÓN BÍBLICA Mateo 20, 29-34

Al salir Jesús de Jericó le iba siguiendo una multitud de gente. Dos ciegos estaban sentados a la orilla del camino, y cuando oyeron que pasaba Jesús comenzaron a gritar:

"Señor; hijo de David, ten piedad de nosotros. " La gente les decía: "Cállense". Ellos, por el contrario, gritaban más fuerte: "Señor; hijo de David, ten compasión de nosotros. "

Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que yo haga por ustedes?" Ellos dijeron: "Señor; que se abran nuestros ojos". Jesús tuvo compasión y les tocó los ojos. Y al momento recobraron la vista y siguieron a Jesús.

Dialoguemos:

- ¿Qué pasos da Jesús para curar a los ciegos?
- La actitud de Jesús, ¿cómo ilumina nuestro servicio a los enfermos?

PARA PENSAR...

Mandamientos de los servidores de los enfermos

Yo soy el enfermo, tu amo y señor:

1. Honra la dignidad y sacralidad de mi persona, imagen de Cristo, por encima de mi fragilidad y limitaciones.
2. Sírve me con amor respetuoso y solícito: con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con todas tus fuerzas y con todo tu tiempo.
3. Cuidame como quisieras tú ser atendido, o como lo harías con la persona más querida que tengas en el mundo.
4. Sé voz de los sin voz: hazte defensor de mis derechos; para que sean reconocidos y respetados.
5. Evita toda negligencia que pueda poner en peligro mi vida o prolongar mi enfermedad.
6. No frustres mi esperanza con tu afán e impaciencia, con tu falta de delicadeza y de competencia.
7. Soy un todo, un ser integral: sírve me así. No me reduzcas a un número o a una historia clínica, y no te limites a una relación puramente funcional.
8. Conserva limpios tu corazón y tu profesión; no permitas que la ambición y la sed de dinero los manchen.
9. Preocúpate por mi pronta mejoría; no olvides que he venido al hospital para salir recuperado lo antes posible.
10. Comparte mis angustias y sufrimientos: aunque no puedas quitarme el dolor, acompáñame. Me hace falta tu gesto humano y gratuito que me hace sentir alguien y no algo, o un caso interesante. Y... cuando hayas hecho todo lo que tienes que hacer, cuando hayas sido todo lo que debes ser... no olvides darme las gracias.

(De la espiritualidad de San Camilo de Lelis)